



AFRODESCENDIENTES DE MÉXICO. MESTIZAJE Y DIFERENCIA

En México viven distintas poblaciones y comunidades afrodescendientes. Algunas de éstas, como las de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, por diversas causas históricas, son más visibles por sus rasgos físicos, color de piel, forma del cabello, entre otros, y por sus manifestaciones culturales, como la comida, las fiestas, la música o la medicina tradicional. Además, en ciertas comunidades de esa zona se han organizado grupos que reivindican su pasado y luchan por el reconocimiento de sus pueblos como comunidades *negras* o *afromexicanas*. Otras personas afrodescendientes, aunque también pueden reconocerse por sus rasgos físicos, color de piel o características del cabello, ignoran por qué tienen esa apariencia o no saben que sus ascendientes provenían del continente africano. Tal es el caso de algunas poblaciones de los estados de Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Zacatecas, Yucatán o Jalisco. Asimismo, algunas comunidades de Veracruz tienen una evidente cultura afrodescendiente por la presencia histórica de la población de origen africano durante el periodo colonial y por su cercanía y relación cultural con el Caribe desde entonces hasta la actualidad.

Las características y diferencias entre las poblaciones históricas de origen africano se relacionan con los procesos de intercambio y convivencia que mantuvieron con indígenas y españoles, es decir, con las variantes que el *mestizaje* tuvo en cada región. Algunos sitios, entre ellos los puertos de Acapulco y Veracruz, se construyeron y formaron con africanos y afrodescendientes, quienes edificaron los fuertes que caracterizan a esas ciudades, se integraron a las milicias, establecieron comercios y trabajaron en ocupaciones marítimas. En otras zonas, como en el estado de Morelos, los africanos y afrodescendientes se encargaron de las tareas de los ingenios azucareros y se mezclaron y convivieron estrechamente con los indígenas de la región. En urbes como la Ciudad

de México, Puebla o Morelia los entonces llamados “negros y mulatos” ingresaron a los gremios de artesanos y trabajaron de herreros, pintores, arquitectos, albañiles o comerciantes, y también prestaron sus labores en los servicios domésticos como cocheros, lavanderas, cocineras o nodrizas.

Otras regiones como Chiapas, Tabasco y Tamaulipas recibieron un significativo número de población de origen africano, así como el Papaloapan de Oaxaca y Veracruz o las zonas de La Cañada y el Istmo de Oaxaca en donde hasta hoy en día, pueden reconocerse expresiones culturales de origen africano.

Además de la llegada forzosa de personas provenientes de África durante el periodo colonial, otros grupos arribaron a México en los siglos xix y xx. Por ejemplo, personas originarias de Santo Domingo y Haití arribaron a Yucatán a principios del siglo xix,¹ mascogos a Coahuila en el mismo siglo² y trabajadores caribeños al comenzar el siglo xx. Asimismo, personas africanas y afrodescendientes han llegado de diversos países de África, el Caribe, Centroamérica y Latinoamérica desde finales del siglo xx hasta la actualidad.

Las generaciones históricas y contemporáneas de personas africanas y afrodescendientes forman parte de la sociedad mexicana actual. El mestizaje y las diferencias entre estos grupos han enriquecido y transformado a la sociedad mexicana a partir del periodo colonial. Por su importancia en los movimientos sociales y en las manifestaciones culturales, en las siguientes páginas explicaremos de manera general la historia y la situación de las regiones de México donde se concentran las poblaciones afrodescendientes de manera más significativa.

¹ Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares del rey en Centroamérica: historia de negros súbditos de la monarquía española*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2009.

² Paulina del Moral, “Mascogos de Coahuila: una cultura transfronteriza”, en Hernán Salas Quinatal y Rafael Pérez-Taylor (comps.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas / Plaza y Valdés, 2004, pp. 469-499.



21

La Costa Chica, región compuesta por los estados de Guerrero y Oaxaca, está ubicada en la llanura costera del Pacífico y abarca desde el sur de Acapulco hasta Huatulco.

La Costa Chica de Guerrero y Oaxaca

La Costa Chica se ubica en la llanura costera del Pacífico y abarca desde el sur de Acapulco hasta Huatulco. Algunas de sus principales poblaciones, entre muchas otras, son: San Marcos, Chicome-tepec, Marquelia, El Cerro de la Esperanza (Cerro del Chivo), Maldonado, José María Morelos (antes Poza Verde), Cuajinicuilapa, Juchitán, Lo de Soto, San Nicolás, Santo Domingo Armenta, Chacahua, El Ciruelo, Santa María Cortijo, Llano Grande (La Banda), Collantes, Rancho Nuevo y Corralero.

Un poco de historia

La presencia de personas africanas en la Costa Chica se remonta a los inicios de la Conquista de México. Personas esclavizadas y libres al mando de españoles y *criollos* llegaron a esta zona durante el Virreinato para establecer haciendas dedicadas, principalmente, al cultivo de cacao y algodón, así como a la explotación ganadera.

Con el transcurso del tiempo, muchas personas esclavizadas obtuvieron su libertad y se convirtieron en capataces, arrieros, pescadores y vaqueros,

y junto con otros afrodescendientes de zonas alejadas que huían de la esclavitud poblaron la franja costera de esta región.

Por distintas circunstancias, la población indígena de la zona quedó diezmada y se desplazó a territorios menos productivos y de difícil acceso, mientras que la afrodescendiente fue ocupando tierras fértiles cercanas al mar. De manera paulatina aparecieron en esta región pueblos con una accentuada presencia afrodescendiente, es decir, negra, morena o *prieta*, como se le llama en la zona.

22

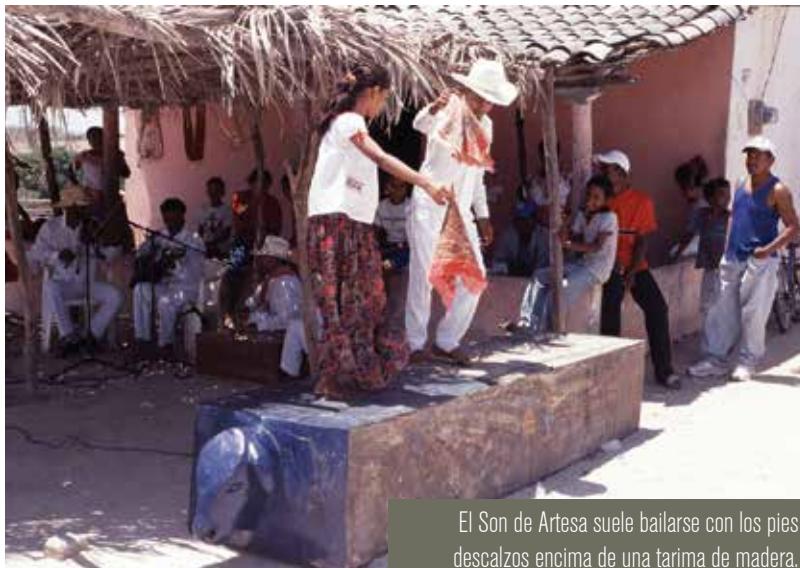
En la actualidad, en esta área las relaciones de convivencia e intercambio entre los grupos de población son cotidianas y significativas, con una notoria movilidad dentro de la región y hacia otros estados. En los últimos años se ha incrementado la migración hacia los grandes centros urbanos y al extranjero, en particular a Estados Unidos.

Las poblaciones indígenas, afrodescendientes y mestizas se encuentran dispersas en toda esta zona costera, incluidos asentamientos rurales y urbanos, en áreas de pie de monte, planicies, llanos, lagunas y playas. La mayor parte de la población afrodescendiente vive en espacios rurales donde los servicios son insuficientes y hay un alto grado de marginación y rezago social. En estas condiciones se encuentran también sus vecinos indígenas o mestizos.

Las principales actividades económicas se relacionan con la producción agrícola para la subsistencia y el cultivo a mayor escala de maíz, mango, limón, copra, ajonjolí, papaya y sandía; otras actividades importantes son la pesca, la ganadería y las actividades de servicios relacionadas con el turismo. Un ingreso sustancial para las familias proviene de las remesas que envían las personas que han emigrado.

Las prácticas culturales que caracterizan a esta región son resultado del intercambio y la convivencia histórica entre diversos grupos. Se comparten lugares sagrados, como cerros de pedimento de agua, santos y fiestas de mayordomía; al mismo tiempo, algunas de esas costumbres se consideran propias de uno u otro grupo, es decir, algunas más indígenas y otras más propias de las comunidades afrodescendientes.

En la Costa Chica se identifican varias expresiones culturales recreadas a lo largo del tiempo por el intercambio y las transformaciones, que historiadores y antropólogos han considerado rasgos de origen africano. Es el caso del baile o fandango de artesa, que las parejas bailan descalzas sobre una tarima adornada con elementos zoomorfos, esto es, figuras



El Son de Artesa suele bailarse con los pies descalzos encima de una tarima de madera.



Bule, instrumento utilizado en la Danza de Diablos que produce sonidos que imitan los de algún animal.

que aluden a animales como el caballo o el ganado vacuno; en él se utilizan instrumentos musicales como el cajón, una percusión que se toca o golpea con las manos y palos.³

³ Carlos Ruiz, *Versos, música y bailes de artesa de la Costa Chica. San Nicolás, Guerrero y El Ciruelo, Oaxaca*, México, El Colegio de México / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.

También en la danza de los diablos, celebrada en los Días de Muertos, se tocan instrumentos que algunos estudiosos han reconocido como de origen africano. Es el caso del “bote”, calabaza o guaje que semeja un tambor con una vara sujetada en el centro; con él se produce un sonido que imita el rugido de un tigre. También entra en esta categoría la charasca, quijada de burro a manera de sonaja.

Otras expresiones culturales de posible herencia africana son las tradiciones orales, los rituales de la “sombra” y el “tono”, la medicina tradicional, así como las casas conocidas como “redondos”, que Gonzalo Aguirre Beltrán registró en la década de 1950, y que hoy están prácticamente en desuso.

Desde los años noventa se ha conformado en la región un número considerable de organizaciones sociales cuyo interés principal es que se reconozcan la presencia y las contribuciones de la población afrodescendiente de la Costa Chica en la historia de la región y de México, así como la vigencia de sus derechos para mejorar sus condiciones de vida.⁴ Este proceso ha respondido, entre otros factores, al creciente interés de las comunidades de la zona y de los académicos e instituciones públicas en formular iniciativas para mejorar las condiciones de vida de las y los afrodescendientes.

⁴ Gloria Lara, “Una corriente etnopolítica en la Costa Chica, México (1980-2000)”, en Odile Hoffmann (coord.), *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México / Institut de Recherche pour le Développement, 2010.



Máscara de Diablo que utilizan los danzantes en las celebraciones del Día de Muertos, elaborada con piel y crin de caballo.

Una de estas iniciativas fue la creación del primer museo en México sobre el tema, el Museo de las Culturas Afromestizas en Cuajinicuilapa, Guerrero, en 1995, el cual ha contribuido a que las comunidades de la Costa Chica conozcan su historia, sus orígenes y las características de sus manifestaciones culturales.

Aunque falta mucho por hacer, el esfuerzo de personas comprometidas con los derechos de estos grupos y el trabajo de las organizaciones sociales han hecho eco a sus demandas para que se les reconozca y que se recuperen su historia y su patrimonio cultural, con el fin de mejorar sus condiciones de vida para luchar contra el racismo y la discriminación.

Acapulco y la Costa Grande

La región conocida como Costa Grande abarca del puerto de Acapulco a Zihuatanejo, en Guerrero; también es una región de población afrodescendiente.

La participación de las personas africanas fue esencial en el desarrollo de Acapulco desde el siglo xvi. Como personas esclavizadas o libres, este grupo se ocupó de varias tareas en el puerto del Mar del Sur, sobre todo cada año, cuando arribaba la *Nao de China* con las codiciadas mercancías de Oriente. Aparte de cumplir tareas como estibadores o cargadores del puerto, la población africana fue parte de las milicias de defensa militar del fuerte.

En los siglos xix y xx, Acapulco fue escenario de hechos históricos durante las guerras de Independencia y Revolución. En el siglo xx, el desarrollo turístico marcó el destino del puerto, que comenzó a tener fama internacional por sus maravillas naturales. Sin embargo, el efecto del desarrollo turístico no benefició a toda la población acapulqueña, lo que se reflejó en la aparición de muchas colonias marginales entre los decenios de 1930 y 1970. El turismo, la abundante migración de gente de la región y de otros lugares han reconfigurado el rostro de esta ciudad; no obstante, en la actualidad pueden reconocerse elementos que atestiguan la presencia afrodescendiente en el puerto.

25

Vendedora de pescado seco en la Costa Chica.



Las poblaciones afrodescendientes de la Costa Grande se han dedicado a la ganadería, la agricultura y la pesca, en especial al cultivo del café y la copra. La desigualdad económica y los grandes latifundios determinaron desde la época virreinal la situación de estas comunidades; ello explica que las poblaciones de esta región apoyaran de manera decisiva los movimientos de insurgencia en 1810, con la participación de los Galeana, entre otros líderes insurgentes de la zona.

Algunas costumbres y prácticas culturales de la Costa Grande comparten características con las de otras zonas costeñas de esta franja del Pacífico guerrerense. Destaca, por ejemplo, la importancia de la vida pesquera en las lagunas y el mar, además de las tradicionales celebraciones de los ciclos de vida, las devociones patronales y las fiestas cívicas. También se comparte el uso de cocinas abiertas, el consumo de carne seca, la celebración de las fiestas de matrimonios o las veladas de los muertos, que se llevan a cabo con paseos por la laguna en compañía de música, bebida, rezos y llantos, manifestaciones culturales características de estas comunidades con antecedentes africanos. Es interesante mencionar que la costumbre del alcohol de palma, conocido como "tuba", es muy popular en la región; al parecer, esta práctica procede de Filipinas y llegó a la zona a través de la Nao de China; no obstante, llama la atención que en varias culturas de África occidental y central sea una tradición vigente hasta el día de hoy.

En los velorios de la Costa Chica se acostumbra trasladar a los difuntos, en pangas, a las barras de las playas.



NAO DE CHINA O GALEÓN DE MANILA

Hacia finales del siglo XVI se trazó la ruta de Asia hacia América. A partir de entonces, grandes buques hacían la travesía anual desde el puerto de Manila, en Filipinas, hasta Acapulco, de manera que se convirtió en una de las rutas de comercio e intercambio más importantes entre América y el Oriente. De Acapulco se enviaba plata (en barras o monedas), cochinilla para tintes, semillas, camote, tabaco, garbanzo, chocolate y cacao, sandía, vid e higueras de la Nueva España, y barricas de vino y aceite de oliva de España. De Manila se traían artículos de lujo provenientes del Oriente con destino a la Nueva España y a otros virreinatos e incluso a la propia España. De China llegaban telas, objetos de seda (calcetas y pañuelos, colchas y manteles) y alfombras persas del Medio Oriente; piezas de algodón de la India; China, Conchinchina y Japón enviaban abanicos, cajoneras, arcones, cofres y joyeros laqueados, peines y cascabeles, biombos, escribanías y porcelanas. De las islas Molucas, Java y Ceilán los marinos traían especias, sobre todo clavo de olor, pimienta y canela. Otros productos que proveía el Oriente eran: lana de camello, cera, marfil labrado o tallado (figuras religiosas), bejucos para cestas, jade, ámbar, piedras preciosas, madera y corcho, nácar y conchas de madreperla, fierro, estano, pólvora, frutas de China. También se introdujeron personas esclavizadas, sobre todo de Mozambique.

Veracruz también es el Caribe



Principales poblaciones veracruzanas con presencia afrodescendiente.

La música veracruzana es muestra del rico mestizaje de la región.



Veracruz tuvo una significativa población de origen africano, en especial en el centro y el sur del estado. Expresiones culturales como los carnavales del puerto, en particular el de Coyolillo, la música como el son jarocho de Sotavento, los bailes, la comida y los nombres de varios pueblos como Mandinga, Matosa o Mozomboa, posiblemente derivados de antiguos palenques (lugares formados por esclavizados que huían de las haciendas y de la esclavitud), son testimonio de la participación de personas africanas y afrodescendientes en el área. Veracruz es parte de la región caribeña desde el siglo xvi hasta la actualidad, de manera que participa del intenso intercambio entre las poblaciones de origen africano a lo largo de esa zona.

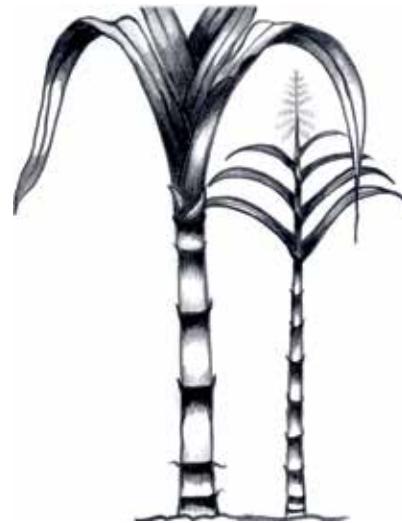
El puerto principal del Atlántico

Veracruz fue el puerto autorizado para el intercambio comercial con Europa durante la época colonial y la entrada principal a la Nueva España. Gran parte de las personas africanas esclavizadas llegaron a la Nueva España por este puerto y, si bien no todas se quedaron en esa región, muchas fueron destinadas a trabajos en las haciendas azucareras de Córdoba y Xalapa, a las actividades de ganadería en Sotavento y en las ciudades a oficios como el servicio doméstico y, de manera destacada, a las milicias de pardos y mulatos.⁵

28



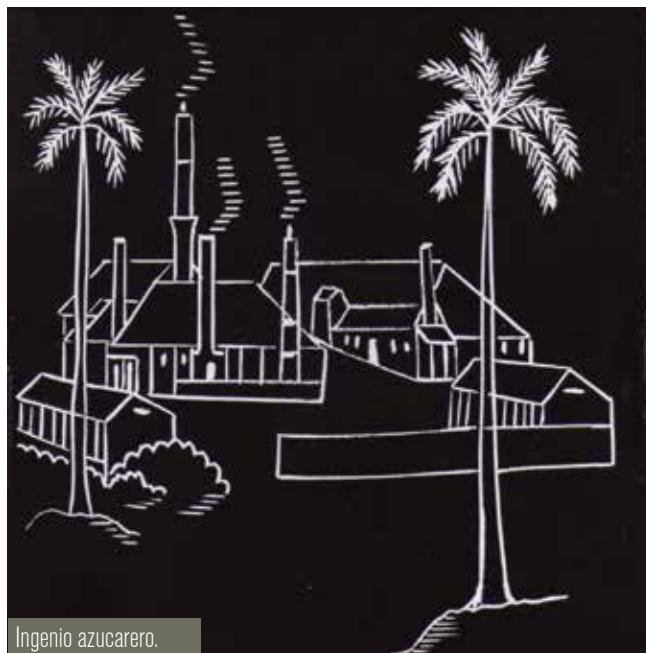
Africanos y afrodescendientes han desempeñado un papel central en el trabajo de la caña de azúcar, desde la época colonial hasta nuestros días, en regiones como Veracruz.



Caña de azúcar (*Saccharum officinarum*).

Además de la población afrodescendiente de origen colonial, en el siglo xix Veracruz recibió, a través de compañías inglesas y francesas, a trabajadores libres de origen africano del ramo de la construcción. A principios del siglo xx, las compañías petroleras estadounidenses asentadas en esa zona también contrataron trabajadores afrodescendientes, muchos de ellos caribeños.

⁵ Adriana Naveda, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, Xalapa, Universidad Veracruzana-Centro de Investigaciones Históricas, 1987.



A partir del periodo virreinal, Veracruz formó parte de un circuito de intercambio cultural en el Caribe que ha permitido una constante relación con esta área, en particular con Cuba. Este intercambio ha sido tan importante que muchas veces los veracruzanos afrodescendientes, es decir, negros, mulatos o morenos, aducen ser descendientes de cubanos.

Veracruz ha sido un estado con una gran diversidad cultural desde tiempos prehispánicos y su carácter de puerto abierto al mundo ha favorecido la presencia, intercambio y convivencia de personas de distintos orígenes: africanos esclavizados y libres, conquistadores y colonizadores españoles, comerciantes portugueses, empresarios franceses, migrantes libaneses o refugiados judíos, lo que ha contribuido a construir el rico mosaico cultural del estado.

La comida veracruzana refleja la convivencia e intercambio de gustos y sentidos de los diversos grupos de la región; por ejemplo, el platillo conocido como *mogomogo*, muy popular en las mesas del sur de Veracruz, se considera de origen africano por sus ingredientes y el modo de prepararse, que varía de región a región.

En Veracruz no se han desarrollado organizaciones sociales que reivindiquen la identidad “negra, afrodescendiente o afromexicana”.⁶ Ha sido más bien en torno a la cultura, sobre todo de expresiones musicales, donde se ha implantado una idea de pertenencia cultural al Caribe y, por esa vía, a la reivindicación de la presencia africana y afrodescendiente en Veracruz.⁷

29

⁶ Sobre las configuraciones del mestizaje en Veracruz y los procesos de organización en torno de las identidades afrodescendientes, véase Odile Hoffman, “Afroveracruzanos”, en Enrique Florescano y Juan Ortiz Escamilla (coords.), *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz*, vol. 2, *Patrimonio cultural*, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz / Universidad Veracruzana, 2010.

⁷ Véase, entre otros, Antonio García de León, *Fandango. El ritual del mundo jarocho a través de los siglos*, México / Veracruz, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Veracruzano de Cultura / Programa de Desarrollo Cultural de Sotavento, 2006; Ricardo Pérez Monfort, “El ‘negro’ y la negritud en la formación del estereotipo del jarocho durante los siglos xix y xx”, en *Expresiones populares y estereotipos culturales en México, siglos xix y xx: diez ensayos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007, pp. 175-210, y Christian Rinaudo, “Más allá de la ‘identidad negra’: mestizaje y dinámicas raciales en la ciudad de Veracruz”, en Elisabeth Cunin (coord.), *Mestizaje y diferencia. Lo “negro” en América Central y el Caribe*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México / Institut de Recherche pour le Développement, 2011, pp. 226-266.

MOGOMOGO

En Las Iguanas, en Sotavento, para prepararlo primero se cuece el plátano macho o plátano bolsa con un poco de sal, luego se muele en el metate y de ahí se fríe en una cazuela con manteca; cuando está frito se añade azúcar o piloncillo para que quede como dulce. Se come en la mañana o la tarde, para acompañar el café. En Saltabarranca se hace con sal y se le llama machuco. En San Andrés Tuxtla se sirve en un plato hondo al que se le agrega café. En otras partes se le añade canela.

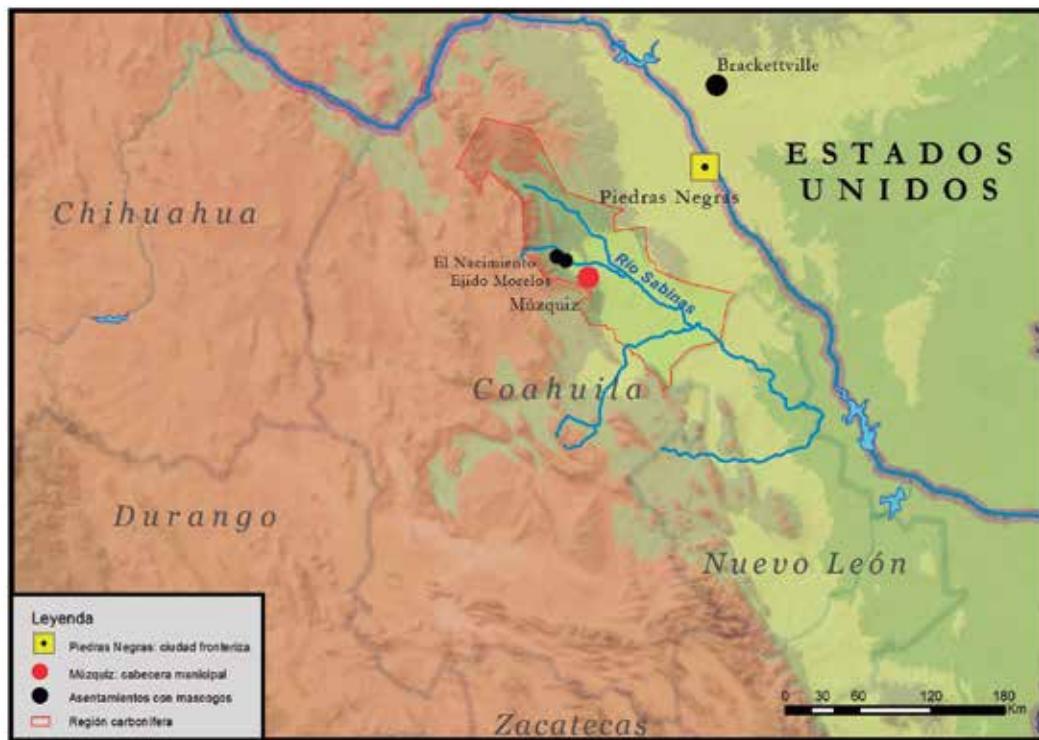
FUENTE: Raquel Torres Cerdán y Dora Elena Careaga Gutiérrez (comps.), *Recetario afromestizo de Veracruz*, México / Veracruz, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Veracruzano de Cultura, 2000, p. 59.



Bailes como el danzón manifiestan la importancia de Veracruz como parte de la cultura caribeña.

30

Mascogos de Coahuila



Los mascogos ocupan una región en Coahuila que colinda con los Estados Unidos.

Los mascogos son un grupo de personas afrodescendientes mexicanas cuyos ancestros llegaron al territorio nacional a mediados del siglo xix. Sus comunidades se ubican en la localidad llamada El Nacimiento, en Múzquiz, Coahuila. Otros grupos de este pueblo se conocen como *Black Seminols*, viven en Brackettville y en otros puntos del estado de Texas, Estados Unidos.

A fines del siglo xvii y principios del xviii, muchos esclavos que trabajaban en las plantaciones de arroz y algodón de Carolina del Sur, Georgia y Alabama, territorios bajo dominio angloamericano, se refugiaron en la Florida, que entonces era parte del Imperio español, donde se les prometió concederles la libertad. Allí convivieron con grupos de indígenas fugitivos denominados seminoles. El mascogo es un pueblo que se originó del intercambio y la convivencia entre estos grupos.

Las comunidades seminoles y de “negros cimarrones” (término utilizado en la época colonial para referirse a los esclavos que huían, en alusión a los animales “silvestres o salvajes”) vivían de la agricultura, del cultivo del maíz, frijol y calabaza; tenían también rebaños de gana-

31

AFROSEMINOL

La lengua hablada por los mascogos se conoce como afroseminol. Es un creole inglés con palabras derivadas del gullah, lengua hablada en las islas costeras de Carolina y Georgia, de Estados Unidos. El vocabulario proviene esencialmente del inglés, pero las combinaciones sintácticas están basadas en otras lenguas, ya sea africanas, nativas americanas y tal vez también español.



Niño mascogo en Múzquiz.

do y caballos, cazaban venados, se dedicaban a la pesca y viajaban en canoas a los cayos de Florida, las Bahamas e incluso a Cuba para intercambiar pieles de venado y otros animales, pescado seco, miel de abeja y aceite de oso por cigarros, café, ron y azúcar.

Entre 1818 y 1858 sucedieron fuertes enfrentamientos entre la población sureña de Estados Unidos y los pueblos seminoles (indígenas y afrodescendientes) de la Florida. Las personas estadunidenses intentaron capturar a las esclavizadas que habían escapado e impedir nuevas fugas, a la vez que intentaban adueñarse de territorios más fértiles. Los resultados de estas guerras fueron el desplazamiento de los seminoles y mascogos hacia reservas indígenas en otros estados, por ejemplo, Oklahoma, y la anexión de los territorios de la Florida a la nación del norte.

32

En ese periodo, México ya había consumado su independencia, había prohibido la esclavitud y era necesario defender la frontera norte de las incursiones de indígenas lipanes y comanches, pertenecientes a los apaches. En ese contexto, los líderes seminoles entraron en contacto con el Gobierno mexicano. Junto con los indígenas kikapúes, seminoles y mascogos llegaron a territorio nacional en 1850, establecieron un tratado con el Gobierno y recibieron tierras y refugio a cambio de establecer puestos de defensa en la frontera.

Tras su llegada a México en 1850, los seminoles se establecieron en Colonia Guerrero, junto al río Bravo, y Zaragoza, al sur de la frontera, y los mascogos en El Moral, cerca de Piedras Negras. La función principal de estos grupos era enfrentar las “invasiones” de los indígenas nómadas. A finales de 1851, en recompensa de sus servicios, fueron autorizados a asentarse más al interior de Coahuila, y se les asignaron cuatro sitios de ganado mayor en El Nacimiento, donde habitan hasta el día de hoy. El lugar se ubica a 32 kilómetros de Múzquiz, cabecera municipal en la zona carbonífera del estado y el lugar se denomina Nacimiento de los Negros.⁸

⁸ Véase Gabriel Izard, “Garífuna y seminole negros: mestizajes afroindígenas en Centro y Norteamérica”, en Cunin, *op. cit. supra* n. 7, pp. 197-222.

La mayoría de las familias se dedica a la agricultura, en particular a la siembra de maíz, frijol, trigo y hasta no hace mucho tiempo caña de azúcar, así como a la crianza de ganado vacuno y caprino. Esta comunidad se conoce en la región por su habilidad como jinetes. Los mascogos se desempeñan también en otros sectores de la economía del estado de Coahuila y varios tienen un significativo intercambio social y comercial con los *Black Seminols* de Texas.

Al igual que otros pueblos, los mascogos comparten su vida cotidiana con otros grupos sociales y es difícil distinguir qué prácticas son exclusivamente suyas. Los ancianos aún hablan su propia lengua, *afroseminal*⁹ y en los días de fiesta las mujeres del pueblo se reúnen y entonan cantos a capela acompañados por palmeadoras que recuerdan al *gospel* o *spirituals* de los afroestadunidenses.

Para las fiestas se preparan platillos de la gastronomía tradicional: el *tetapún* (pan de camote), el *soske* (atole de maíz) y el *soske bread* o *fried bread* (pan de maíz elaborado con una parte del maíz quebrado para el *soske*).

33

Preparación del Tetapún.



TETAPÚN (PAN DE CAMOTE)

INGREDIENTES

- ½ costal de camote
- 4 tazas de harina
- 5 tazas de azúcar
- 4 tazas de manteca de cerdo derretida
- 1 puño de clavo

MODO DE PREPARAR

Se ralla el camote fresco y con cáscara, luego se machaca en el metate con el clavo de olor. Aparte se mezcla en una vasija harina, azúcar, la manteca derretida y el camote. Se amasa para que todo se integre y quede una pasta un poco líquida. En un acero precalentado sobre las brasas y engrasado se vierte la mezcla emparejándola. Se tapa el acero y se ponen brasas encima para que la cocción sea pareja. Se debe cocer a fuego lento, tarda cerca de diez horas en estar listo.

Paulina del Moral y Alicia Siller, *Recetario mascogo de Coahuila*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, p. 115.



Afrodescendientes contemporáneos en México

A lo largo del siglo xx llegó a México un número reducido pero significativo de personas provenientes de África. Alrededor de 1973, con el gobierno de Luis Echeverría, interesado por la unión de las sociedades del llamado Tercer Mundo, se otorgaron becas a senegaleses para estudiar restauración, artes plásticas y arquitectura. Varios de estos estudiantes terminaron por quedarse a residir en México al convertirse en profesionistas. Por distintas circunstancias también han llegado personas originarias del Congo, Guinea y Benín como estudiantes o refugiados políticos.

Provenientes de naciones centroamericanas y caribeñas arriban a México personas afrodescendientes. La mayoría son migrantes de paso con destino a Estados Unidos, y una pequeña parte hace de México su residencia permanente. Muchas personas

africanas y afrodescendientes establecidas en México han formado familias y nuevas generaciones de mexicanos afrodescendientes.

La presencia histórica y las nuevas migraciones de personas africanas y afrodescendientes han contribuido al desarrollo y divulgación de un conjunto de expresiones culturales que hoy en día circulan en muchas sociedades y son parte cotidiana de un amplio número de poblaciones que no son afrodescendientes. Esas expresiones, en el ámbito latinoamericano, abarcan, por ejemplo, las *religiones afroamericanas* –como la santería o el candomblé–, la danza y la música de origen africano, con algunos de sus géneros derivados más conocidos como el reggae, la cumbia y la salsa, o las danzas afrocubanas, afrobrasileñas, el capoeira, entre muchos otros.

35

RELIGIONES AFROAMERICANAS

Son religiones como la santería, candomblé, vudú, palo-monte, entre otras. Se originan por los más de cuatro siglos de comercio transatlántico de personas esclavizadas (siglos xvi-xix). Las creencias y prácticas religiosas de los africanos traídos a América, dentro de un contexto colonial predominantemente católico y en contacto con las creencias de los pueblos indígenas y después con el espiritismo difundido en el siglo xix, florecieron gradualmente en una diversidad de religiosidades cada vez más sistematizadas y con ciertas singularidades que las distingúan unas de otras. Se trata de un fenómeno que se hace mucho más

evidente a finales del siglo xix y principios del siglo xx, especialmente en lo que respecta a la santería y el candomblé, dos de las religiones afroamericanas de mayor popularidad en todo el continente americano. Las religiones afroamericanas poseen en general algunos elementos en común, en particular los siguientes: la creencia en la existencia de un ser creador inaccesible; la creencia en intermediarios entre el creador y el hombre, cuyos favores se pueden granjejar con ofrendas para obtener protección; el culto a los ancestros, y el uso de métodos y técnicas de adivinación y comunicación con seres del mundo espiritual, con los que se negocia para lograr un camino de vida menos adverso.

Nahayeilli Juárez Huet, “Redes transnacionales y reafricanización de la santería en la Ciudad de México”, en Elisabeth Cunin (coord.), *Mestizaje y diferencia. Lo “negro” en América Central y el Caribe*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México / Institut de Recherche pour le Développement, 2011, pp. 226-266.

Pilón mascogo muy semejante al utilizado por las culturas africanas.

¿Cuántas personas afrodescendientes hay en México?

A lo largo de la historia se han utilizado distintos criterios para contar a la población en México. Algunas veces la edad y el sexo fueron los indicadores prioritarios, en otras ocasiones la ocupación, el estado civil o la fe profesada.

En la Nueva España, por ejemplo, se utilizaron distintos términos y formas para registrar a la población de acuerdo con la época, región y criterios de sacerdotes o escribanos encargados de hacer esa tarea. Así, durante los siglos XVI y XVII se acostumbraba separar a los grupos sociales en “indios”, “negros”, “españoles”, entre otros. En este periodo también se usaron categorías como “gente de razón” y “castas” para designar a la población producto del intercambio entre grupos, lo que en México se conoce como mestizaje.

En el siglo XVIII, con la llegada de nuevos criterios de clasificación basados en las ideas ilustradas, se trató de fomentar distinciones más específicas y para ello se inventaron términos como *coyote*, *lobo*, *tente en el aire* o *saltpatrás* para designar a las personas que resultaban de las uniones entre los distintos grupos. Dichos términos se utilizaron principalmente en los conocidos cuadros de castas o de mestizaje, elaborados a lo largo del siglo XVIII y en las primeras décadas del siglo XIX, como se explica más adelante.

Las actas de nacimiento, matrimonio y defunción de la época ofrecen datos sobre las características de la población novohispana. También existen cifras sobre los distintos grupos en los archivos notariales, *padrones*, censos regionales y cálculos demográficos de cronistas de la época.

Gonzalo Aguirre Beltrán fue el primero en destacar la importancia de la cantidad de la población africana y afrodescendiente. A partir de la revisión y el análisis de cifras en distintos documentos de la época colonial, demostró que, al menos en los siglos XVI y XVII, la población africana fue el segundo grupo más importante en la Nueva España.

PERSONAS QUE SE CONSIDERAN AFROMEXICANAS DE ACUERDO CON LA ENCUESTA INTERCENSAL 2015

En 2015, de acuerdo con la Encuesta Intercensal del INEGI, se registró que 1.1% de la población se autorreconoce como afrodescendiente, mientras que 0.5% se considera en parte afrodescendiente y 1.4% no sabe si es o no afrodescendiente.

Fuente: Consejo Nacional de Población, Infografía población afrodescendiente 2015, disponible en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/122501/Infografia_poblacion_afrodescendiente_CONAPO.pdf>.

CUADRO I.1. Cifras de la población africana durante el Virreinato

AÑO	TOTAL	POBLACIÓN EUROPEA	POBLACIÓN AFRICANA	POBLACIÓN INDÍGENA	POBLACIONES MESTIZAS
1570	3 380 012	6 644	20 569	3 366 860	15 939
1646	1 712 615	13 780	35 089	1 269 607	394 139
1742	2 477 277	9 814	20 131	1 540 256	907 076
1793	3 799 561	7 904	6 100	2 319 741	1 465 816
1810	6 122 354	15 000	10 000	3 676 281	2 421 073
AÑO	%	%	%	%	%
1570	100.0	0.2	0.6	98.7	0.44
1646	100.0	0.8	2.0	74.6	22.6
1742	100.0	0.4	0.8	62.2	36.6
1793	100.0	0.2	0.1	61.0	38.6
1810	100.0	0.2	0.1	60.0	39.5

FUENTE: Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

Con la Independencia de México se prohibieron los registros y las diferencias entre los grupos y se legisló para que todos los habitantes fueran considerados mexicanos. Sin embargo, en el Porfiriato, hacia 1890, se hicieron censos con diferencias “de raza” y también se utilizaron criterios raciales en documentos migratorios.

En las últimas décadas del siglo xx, uno de los reclamos más importantes de los pueblos indígenas y afrodescendientes de América ha sido contar con estadísticas confiables acerca del número de personas que los conforman con el propósito de exigir, por esta vía, la atención del Estado y la satisfacción de

¿QUÉ SIGNIFICABA LA “CALIDAD” DE LAS PERSONAS?

Desde finales del siglo xvii se utilizó el término calidad para identificar a los individuos, considerando no sólo su apariencia física, sino haciendo referencia al oficio y la posición social.

sus demandas sociales y políticas. Esta necesidad se expresa en el deseo de incluir en los censos de población una pregunta que permita conocer e identificar, por ejemplo, cuántas personas se reconocen como afrodescendientes y en qué condiciones económicas y sociales se encuentran.

Por iniciativa de organizaciones sociales y académicas, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, se organizaron en 2014, por primera vez en México, mesas de trabajo para consensar una pregunta sobre autoadscripción afrodescendiente que pudiera incorporarse a la Encuesta Intercensal de 2015. La pregunta tuvo el propósito de que las personas se reconocieran de acuerdo con los nombres coloquiales o culturales con los que se identifican los afrodescendientes en las distintas regiones de México, tales como negro, mulato, jarocho o mascogo, y también como afrodescendientes, término acuñado por las comunidades de América Latina en la Conferencia de Durban en 2001, que hace énfasis en la historia y cultura, y no sólo en el color de la piel o los rasgos físicos.

A pesar de que la campaña de sensibilización e información para el autorreconocimiento de las personas afrodescendientes fue muy limitada, esta encuesta arrojó que, a nivel nacional, 1 381 853 personas se consideran afrodescendientes y las entidades con mayor presencia afrodescendiente son Guerrero, Oaxaca y Veracruz. Si bien estas cifras son un avance importante, aún queda mucho por hacer para poder contar con un censo nacional y otros instrumentos estadísticos que obtengan información veraz y detallada. Esto sólo podrá lograrse si la población mexicana cuenta con información necesaria para reconocerse como afromexicana, es decir, que conozca la historia de las personas de origen africano en México, la cual ha sido invisibilizada por siglos.